

## IN MEMORIAM

### JOSÉ REYES REYES y MARIO GÓMEZ DE PABLO

*Los amigos de la Ciudad Católica* de España han tenido en la capital de una de las provincias canarias, Santa Cruz de Santiago de Tenerife, la célula más antigua, junto a la de Madrid, que durante más de treinta años, ininterrumpidamente, desarrolló sus actividades de estudio de la *doctrina social de la Iglesia*. Fueron, por tanto, varias las generaciones de jóvenes que, en número elevado, se formaron en las reuniones semanales de los jueves que se celebraban de acuerdo con las prácticas de esta sociedad. No hubo tema que no se tratara con la merecida atención y amplitud. Eran sus miembros, en su mayoría, militares entre los que dejó profunda huella el hoy retirado general de Infantería Alfredo Muñiz Vega.

En estos últimos meses hemos de lamentar la pérdida de dos amigos cuya constancia fue la razón de la larga vida de esta célula. José Reyes Reyes generosamente ofreció su casa durante todo este tiempo, sin que sus catorce hijos supusieran dificultad alguna para el tranquilo desarrollo de las sesiones e incluso para recibir en aquella a Juan Vallet de Goytisolo que deleitó a sus muchos asistentes con una todavía recordada conferencia. Militar artillero se retiró del ejército para dedicarse al mundo de la construcción. Murió en la paz del Señor, a los ochenta y seis años de edad, en el pasado mes de abril.

Más conocido en Madrid el también artillero, coronel h. Mario Gómez de Pablo, que tanto añoraba en sus últimos años de vida los Congresos de *La Ciudad Católica* a los que asistió puntualmente, mientras la salud se lo permitió. Cargado volvía de los mismos con las cintas magnetofónicas que recogían todas las conferencias, algunas de las cuales presidía, para volverlas a escuchar y comentar en las reuniones de la célula con el resto de

amigos. Solía acompañarse de su hijo, hoy sacerdote Defensor del Vínculo de la Diócesis de Tenerife Luis Joaquín Gómez Jaubert, benjamín de aquellos Congresos junto a Miguel Ayuso, y, que con jóvenes universitarios, estudiantes, licenciados y doctorandos, entre los que me encuentro, se propone reiniciar el funcionamiento de esta célula como homenaje a los que tanto tiempo fueron sus mantenedores. Este hombre sabio, en su humilde silencio, supo con sus breves y certeros comentarios adoctrinar a los que con atención le escucharon. De procedencia falangista, fue Secretario Administrativo del SEU antes del Alzamiento Nacional en Valladolid, su ciudad natal, donde cursó la carrera de Comercio y en la que casi pierde la vida a manos de las milicias del PSOE, que sí pudieron asesinar, en Toledo, a su hermano Fray Félix de la Virgen del Carmen, C. D., en proceso de beatificación. En los dos primeros años de la Guerra de Liberación, sería Jefe del Sindicato de la Escuela Profesional de Comercio y Secretario Provincial provisional del SEU hasta que se incorpora, en Granada, a la Academia de Alféreces provisionales para entrar en batalla. Finalizada la Cruzada se trasladó a las Islas Canarias donde desarrolló toda su vida familiar y profesional. Tras una larga enfermedad, llevada con la santidad que le caracterizaba, que fue precedida de otras anteriores en alguna de las cuales fue hospitalizado en Madrid, recibiendo las visitas de Juan Vallet y de Rafael Gamba a los que tanto admiró. Solía relatar el regreso de uno de los congresos celebrados en Barcelona, en el que el auto, creo que conducido por Rafael Gamba o por un tercer amigo, camino a la Villa y Corte, colisionó con un animal continuando el resto del viaje tranquilamente sentados los tres hablando de sus amores, Dios y España, en el mismo auto que arrastraba la grúa. Descansó en el Señor, un sábado con la protección de la Virgen María a la que se encomendó y a la que tantos encomendó, el 12 de junio a los ochenta y cinco años de edad. Celebró la Santa Misa exequial su hijo, con alrededor de setenta sacerdotes. Predicó otro amigo también de la Ciudad Católica, el Rvdo. Julio Ribot que destacó en sus palabras toda la doctrina tradicional de la Iglesia sobre la muerte y la resurrección y, avisando que no quería realizar un panegírico sobre el difunto por otra parte muy

merecido, recordó brevemente las obras sociales y de caridad que había realizado, su formación en la doctrina social de la Iglesia y la pena que le producía morir contemplando el deterioro moral de España. Cubierto el féretro con la bandera nacional fue recibido y despedido con el saludo militar por todos los jefes, oficiales y suboficiales que acudieron a las exequias.

Destacar de estos dos amigos de la Ciudad católica, José Reyes y Mario Gómez de Pablo, no sólo su amor a la Doctrina social de la Iglesia, sino también la práctica constante de la Caridad. Junto a Alfredo Muñiz, fueron los tres sostenedores de las *Conferencias de San Vicente de Paul*, durante decenas de años. Los tres, cabezas de familias numerosas, demostraron cómo la caridad la entienden mejor los que han sido generosos en todas las dimensiones de la vida.

CARLOS GREGORIO HERNÁNDEZ